



ERIC BARONE

EL SECRETO DE LOS EGRÉGOROS

 editorialkundalini

El Secreto de los Egrégores

ERIC BARONE

*Derechos reservados en todos los idiomas.
Este libro no podrá reproducirse total ni parcialmente
por ningún método gráfico, incluyendo los sistemas
de fotocopias, registro magnetofónico o de
alimentación de datos, sin previa autorización por
escrito de los autores.
Quedo hecho el depósito que marca la ley 11.723.*

Copyright: baronEEric
Buenos Aires República Argentina
ISBN: 978-987-33-0715-7

INDICE

pág. 6

Prefacio

pág.15

Introducción

pág.26

Capítulo 1

Algunos conocimientos sobre los egrégoros

pág.74

Capítulo 2

Métodos de trabajo con los egrégoros
del 3er milenio

 cómo actuar sobre uno mismo

 cómo actuar sobre terceros

pág.87

Capítulo 3

Condiciones y particularidades de la relación
que vamos a crear con estos egrégoros

pág.92

Capítulo 4

Las 108 convocatorias

*(ver en anexo I: lista abreviada de las
funciones reducidas a palabras claves)*

pág.308

Capítulo 5

El caso muy particular del 108vo egrégor

pág.326

Capítulo 6

Conclusiones y sugerencias del autor

pág.355

Capítulo 7

La Séptima Revelación del Magister Liroluvilui
sobre los 108 Egrégores

pág.359

Anexos

- Anexo 1 Lista abreviada de las «funciones»
reducidas a palabras claves.
- Anexo 2 Extracto del glosario técnico De
toda la colección
- Anexo 3 Sobre los libros de Eric Barone,
una orientación.

Prefacio

En 1971, en Marsella, puerto del sur de Francia, un joven refugiado político que había llegado allí 10 años antes, al independizarse Argelia, decidió firmemente transformarse en «explorador».

«Pero, -se preguntaba- ¿para explorar qué?»
-Todos los territorios del planeta parecían ya descubiertos, tanto la astronomía como el mundo microscópico habían sido abordados por la alta tecnología. ¿Qué quedaba entonces por explorar?

Siendo un virtuoso músico autodidacta, docente anticonformista y de avanzada, autor de un tratado de cibernética mental a los 16 años de edad, la decisión de «explorar» tomada por su cerebro,-capaz de absorber una enciclopedia en una semana-, no debía ser considerada como una fantasía de adolescente, sino más bien como el despertar de un antiguo maestro espiritual encarnado en un joven científico.

Eric Barone sospechaba ya a esta edad, que su cerebro funcionaba de un modo distinto de lo normal.

Sentado en un confortable sillón, podía entrar en estado de trance y leer miles de páginas en pocas horas... sin comprenderlas. Y después de varias noches de sueño, los libros parecían recomponerse en su mente, con organización distinta. Su cerebro generaba espontáneamente: Aparatos desconocidos, nuevas filosofías, medios terapéuticos nunca vistos, dibujos arquitectónicos fantásticos, muebles, y medios curativos... todos como si provinieran de otras dimensiones.

Le pareció muy natural decidirse a explorar la conciencia humana para intentar comprender lo que ocurría en su persona. La biografía de Edgar Cayce lo iluminó. Se sentía bastante semejante a este profeta durmiente de Virginia Beach que recibía, también durante sus trances hipnóticos, aparatos, medios curativos, diagnósticos de misiones espirituales, que ninguna razón lógica podía explicar.

El recorrido de Eric Barone apenas empezaba.

Se volcó a la hipnosis como primer medio para transformar el cerebro humano en laboratorio. Fue más lejos en este campo que cualquier otro investigador... llegando a hipnotizar a más de 10.000 personas en Francia para enseñarles a aprender chino, ruso, árabe, en dos meses, e informática, medicina, tenis o pilotaje de avión civil, hasta 10 veces más rápido que lo normal.

Después de haberlo demostrado al público internacional (centenas de emisiones de televisión, prensa y radios atestiguan sus resultados), él había creado la pedagogía de vanguardia que permitía tratar al cerebro humano como una computadora, y a la computadora como a un cerebro humano... Y repentinamente... desaparece de la vida pública.

Había llegado a la conclusión de que tanta exposición lo alejó de su verdadera vocación de filósofo o «investigador de la conciencia». Empezó un largo viaje de experimentación dentro de sí mismo, empleando su mente, su espíritu, su propia existencia, como único laboratorio. En estos 10 años, además de revelar centenas de nuevos conceptos (expresados en sus 47 libros), que tarde o temprano revolucionarán la psicología, el arte de vivir, los métodos de investigación científica y, probablemente, todas las ciencias humanistas, Eric Barone logró las vivencias del Despertar Espiritual: «la más alta experiencia que la conciencia del hombre es capaz de alcanzar».

Una de las consecuencias más inesperadas de su Despertar Espiritual, autenticado por varios Maestros de la India, fue su extrema capacidad de conexión con los Registros Akáshicos. Apenas llegado a los 40 años, se transformó en «guía sobre el sendero» para miles de adeptos, consciente de que la memoria central del universo que contienen los registros akáshicos debía tener vías de acceso, que no se podían encarar desde un enfoque científico

sino religioso. Realizando un extraño sincretismo entre su espíritu de investigador científico y su ciencia espiritual de vivencia propia, logró tecnificar lo imposible... es decir, transformar la intuición (factor olvidado de la epistemología tradicional) en un auténtico método de investigación fundamental, y revolucionar las aplicaciones tecnológicas, no sólo desde la física y la matemática aplicadas, sino también desde la proyección de la mente del mismo investigador en las otras dimensiones que conforman el universo, (algo apenas más complicado que la «cuadratura del círculo», utilizando, racionalmente, lo irracional como si fuera un método de lo más común para la epistemología).

Verificó y demostró al público que abrir a los investigadores el acceso a los Registros Akáshicos implicaba multitud de progresos tecnológicos concretos, registrables, cuantificables, reproducibles en laboratorios y capaces de hacernos llegar a producciones industriales beneficiosas para la humanidad. Estos conocimientos tomaron una nueva esloza al publicarse el libro: «Campo Akáshico» de Erwin Laszlo, fundador del club de Budapest.

Hay que tomar conciencia de que el autor trabajó sobre los nuevos paradigmas de la ciencia, las nuevas revoluciones de la epistemología, e indagó hasta las raíces mismas de la conciencia. El contexto filosófico-teórico, en el cual se inscriben sus descubrimientos, son tan novedosos que replantean la esencia y la fenomenología del hombre con

suficiente envergadura para contestar a preguntas que filosofía y religión eluden cautelosamente: «la realidad y sus apariencias», «el hombre», «la materia y el pensamiento», «la definición de la vida y la mecánica de la muerte», «la esencia de la conciencia», «la reencarnación y la eternidad del alma».

A lo largo de estos años, la fuerza que lo empujaba a tantas demostraciones concretas, era que consideraba que, si no lograba fabricar medios de indagación tan decisivos como lo fue el microscopio para la biología, permitiendo continuar las investigaciones en los caminos akáshicos (tal como lo sugería E. Lazslo), no habría puesto en evidencia un determinismo, es decir, creado una nueva ciencia, sino, sólo generado pensamientos para una filosofía estéril gracias a una experiencia mística subjetiva... ciertamente valiosa como meta espiritual individual, pero también estéril y sin operatividad para el bienestar de la humanidad.

-«Evidentemente, éste no es el proyecto de una sola vida»-, opinan varios espiritualistas cuando leen sus obras, sino el de varias encarnaciones... sólo el autor y sus maestros sabrán desde hace cuántos milenios realizan esta epopeya, que, en esta vida pasa por la encarnación de Eric Barone.

Todas las obras que publica son aplicaciones concretas que al compás de una vida demuestran, con toda la humildad de un investigador solitario,

que el hombre puede viajar en otras dimensiones y, en algunas de ellas, encontrar la puerta y los 20 guardianes de los registros akáshicos. Su obra peca por ser, a veces, muy técnica, y es precisamente el caso de esta colección: EL PODER DE SANAR A DISTANCIA del Magister LIROLUVILUI, tal como lo fueron otras anteriores, como LOS 20 SENDEROS DEL DESPERTAR ESPIRITUAL, CONTROL MENTAL DE ACUARIO e HIPNOSTISMO & BIOENERGIA. No obstante, el autor tiene capacidad de novelista... o de periodista... (un ejemplo de esto es que nadie sabe cómo, cuándo y dónde fueron sus encuentros con extraordinarios iniciados, que relata en los libros más llevaderos de su autoría: LOS PODERES MÁGICOS DE LA BIBLIA y AISDEK'M DE VIAJE A LOS REGISTROS AKASHICOS. Todos nosotros, lectores, estaríamos encantados de conocer a Ken, el Maestro de la Voz, o al viejo Conde Francés, guardián de las egrégores, y tal vez a este pastor de cabras, Maestro de la Sabiduría... o al joven Aisdek'm.

Son estos libros los que el lector debería conocer previamente, si quiere entrar de forma llevadera y sin compromiso, en el universo de los maestros-guías de este mundo.

¿En qué se diferencia Eric Barone de los famosos novelistas esotéricos, tales como Coelho, Castaneda y tantos otros? En que, precisamente, se trata de un científicoespiritualista y no sólo de un novelista. Algunos lo consideran como un «espiritualista de

la ciencia» cuyos escritos revelan la fabricación de millares de aparatos, técnicas y medios concernientes a todos los aspectos del ser humano. Otros son fascinados por su creación de nuevos softs capaces de penetrar en nuestros estados de conciencia, la pedagogía-bioenergética de vanguardia que redimensiona nuestras posibilidades cerebrales. Los escritores de formación técnica comentaron sus innovaciones en la arquitectura que sana o la psicoterapia espiritualista que crea un nuevo diálogo de ocho niveles entre el espíritu del paciente y el del sanador; en esta última tecnología los medios creados (verdaderas máquinas de videncia akáshica), revelan al terapeuta analista, en cuestión de horas, los arcanos de las patologías, trazar el organigrama holístico de la salud y la enfermedad mental permitiéndoles ubicar al hombre en los nueve planos de su existencia real, guiándolos para encontrar la etiopatía real de las enfermedades manifestadas, que estén en el mundo visible o invisible, el universo de la bioquímica o de la bioenergía.

A lo largo de su obra, descubrimos paso a paso cómo se van concretando: las primicias de la Conspiración de Acuario que Marilyn Ferguson percibió; cómo se cumple el paradigma de Teilhard de Chardin, donde ciencia y religión alcanzarían el punto omega donde debían reunificarse; cómo se puede escribir una ecuación reunificadora de la psicología, medicina y espiritualismo; cómo aparece

un nuevo ecumenismo fundamental, ya no basado sobre manipulaciones políticas sino sobre un realismo mágico y técnicamente operativo que debe ser puesto al libre acceso de todos y cada uno fuera de toda confesión religiosa... donde se escondía este tesoro, según Eric Barone... sencillamente en las energías vehiculadas por los textos sagrados.

En pocas palabras, y para concluir: la obra de este autor empezó seguramente en sus encarnaciones pasadas y hay que suponer que la continuará en sus próximas.

Aprovechemos conocerlo en su presente incorporación en nuestra humanidad, perdonémosle sus excesos de tecnicismo cuyos motivos ya fueron explicados... y agradezcámosle, a veces, por darnos textos de acceso fácil y agradables de leer. Tal vez una excepción confirmará la regla: el libro TERAPIA AKASHICA es inevitable... pocos de nosotros pudimos presenciar en tiempo real el nacimiento de una nueva filosofía tan abarcadora del conocimiento humana. Muchos de sus libros están sólo destinados a los que quieren encontrar soluciones concretas a los peores problemas de su vida, pero de modo nunca pensados ni presentados hasta hoy en día. Son los lectores de los libros de autoayuda... la cual fue también renovada por la Terapia Akáshica.

Por fin, cuando en la feria internacional de libro de Buenos Aires en el año 2005, fecha oficial de presentación mundial de la Terapia Akáshica, alguien

preguntó al autor: ¿cuál es su misión espiritual...? después de una enigmática sonrisa contestó: «la más importante de mis 40 misiones es atender a cada individuo que lo necesita y lo pida. Hacerle percibir enfoques de su vida esencial tal como su «razón de existir» es decir: su misión espiritual. Otra de mis 40 misiones es compartir con cada lector los frutos del árbol invisible de la sabiduría que todos somos capaces de ver... y pocos capaces de recoger, que es la principal ley cósmica a la cual debo obedecer. Cada uno tiene leyes únicas de este tipo. En cuanto a lo que es mi ambición más íntima: deseo sólo ser un buen jardinero, anhelo poder transformar los infiernos interiores llenos de plantas carnívoras que dejamos crecer en nosotros, causadas por nuestras neurosis, y mostrar dónde se esconden en nosotros los valles y jardines paradisíacos que también tenemos en nuestra alma.»

¿Cómo concluir sobre este autor? ¡Como editor me parece imposible hacerlo! Pero como persona sí, puedo proponer lo más sencillo:

Leamos, experimentemos lo que enseña... luego juzguemos.

INTRODUCCIÓN

Se redacta este libro «El Secreto de los Egrégores», en el año 2010:

- aproximadamente 30 años después de empezar en París una investigación de la conciencia empujada hasta sus límites más extremos, usando del hipnotismo y sintetizada en el método llamado P.H.C, «pedagogía-holo-cibernética».

- 20 años después que nazca la ahora llamada «Terapia Akáshica» (TAK) presentada oficialmente en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires en 2005...

- y 10 años aproximadamente después de construir un vademecum de más de 25.000 técnicas, incluyendo los archivos digitales llamados «origamis bioenergéticos», los «sonidos akáshicos», los «agendas akáshicos» y miles de técnicas de «Ingeniería de la Conciencia», de «Tecnomagia» y de «Tecnoconciencia», todas tecnologías nuevas creadas en los laboratorios de la TAK.

En el año 2010, entonces, una autorización excepcional fue liberada desde los Registros Akáshicos (*memoria central del universo*). Una brecha de espacio y de tiempo se abriría entre el 1ero de marzo y el 30 de agosto de 2010. En este período se liberarían desde los Registros Akáshicos una suma de conocimientos que era indispensable recoger para transmitir... ya que debía

ser mi testamento espiritual de creador de la Terapia Akáshica.

Lo hicimos y pudimos grabar en este período más de 200 cursos de altísimo nivel, tocando todos los aspectos de las necesidades humanas, familiares y colectivas. «Colectiva» porque la mayor parte de estas técnicas es aplicable a lo que llamamos la «noción amplificada de ser viviente» (NASV); es decir toda persona jurídica representada legalmente por una secuencia alfanumérica, en algún listado oficial. Gracias a esta teoría nació el concepto de «Liderazgo Akáshico», movimiento que modificará profundamente el funcionamiento de empresas, ONG y actividades de todos los tipos que implican cierto liderazgo; un movimiento que ilustra plenamente el advenimiento de la «Cultura Akáshica».

El bagaje intelectual y técnico que aportan estos cursos es tan alto que nos permitió formalizar el lanzamiento de la «Universidad de los Registros Akáshicos» cuya finalidad es netamente de capacitación a distancia para uso profesional o privado de este método tan integrativo.

Entre todos estos cursos, nos esperaba una gran sorpresa, la que motiva la redacción de este libro. El curso 32 fue dedicado a los «pensamientos que matan o sanan» y la técnica que van a leer a continuación es un método para crear una fuerza de pensamiento con efectos benéficos tanto hacia y para nosotros mismos como hacia y para los demás. Como habíamos instaurado la costumbre

de preguntar al final de cada curso si había alguna revelación excepcional, ¡ese día la recibimos!

Fue tal vez la mayor sorpresa de los 6 meses de cursos.

La humanidad está en crisis... ya nadie lo duda. Hemos entrado en una nueva era... bastante lo constatamos, y nos acercamos al año 2012, donde ya sabemos que el mundo no desaparecerá... pero sí, algo de la sociedad que conocemos cambiará «a la fuerza». Estas crisis traumáticas que se suceden a nivel social, individual tanto como planetario, lo notifican en forma indudable.

Los videntes del medioevo no percibían nada más después del año 2.000; el calendario maya termina este ciclo en 2012. No obstante, pocos de nosotros sabíamos que desde hace siglos miles de iniciados de muchos grupos esotéricos han trabajado almacenando poderosas energías para ayudarnos en este tránsito tan excepcional que podría fácilmente volverse terminal. Preguntémonos ¿En qué otra época la humanidad acumuló suficientemente poder (y locura) para poder destruir 10.000 veces nuestra tierra?

La forma de almacenar una energía espiritual no es congelándola en un objeto, estas energías son más parecidas al plasma que a las energías bioquímicas. El plasma no puede ser contenido en un recipiente común sino en recipientes electromagnéticos como lo son las botellas de Leyde. La energía espiritual necesita un contenedor inteligente; así el hombre

para fabricarlos pudo ponerse a utilizar en forma conciente su segundo sistema genital: el del ser bioenergético... materializado en lo que llamamos «el 4to ojo».

¿Cuál es el segundo sistema genital? dirán los lectores sorprendidos. Descubrimos en la Terapia Akáshica que cuando un mínimo de 7 personas copulan (energéticamente hablando) a través de una ceremonia, uno de ellos, independientemente del sexo físico que tiene, se transforma en madre espiritual que dará a luz a un «bebé egrégor» totalmente invisible.

No es nuevo el hacer estas creaciones, es una capacidad constitutiva del ser humano. Todo lo que existe en el hombre físico existe en el hombre bioenergético (ya que el primero nace de los patrones invisibles que contenía el segundo); ¿Por qué sorprenderse de que la existencia del sexo y la sexualidad biológica tengan también una equivalencia en el hombre bioenergético?

En consecuencia, a lo largo de los siglos se han creado centenas de miles de egrégores, en general gracias a una colaboración inconciente del público (participando en grandes ceremonias religiosas, y obedeciendo a sus «ritos», «pilares» o «sagramentos»). Citemos las más sencillas como: orar, meditar, participar en fiestas religiosas, ceremonias, sagramentos, etc...). Esta participación fue indispensable, ya que los egrégores, aunque invisibles, son seres vivientes de creación humana y como tal deben nutrirse para sobrevivir y crecer.

Pero, ¿cuál es el tipo de comida que necesitan? El único alimento que pueden ingerir es «bioenergía de vida», la nuestra, la que entregamos cuando practicamos estos ritos o ceremoniales. Podemos así afirmar que: cada grupo esotérico, religioso, espiritual (agrupaciones buenas o malas) tiene uno o varios egrégoros a su disposición y fomenta su capacidad de acción en el mundo oculto sobre los poderes de ellas... son las verdaderas operadoras de milagros; sin desmerecer el rol de los santos, de los devas y todas las criaturas del mundo invisible. Los egrégoros son como «operadores» en la franja límite entre lo material y lo espiritual, por el motivo de ser de creación humana, pero sensible a las corrientes energéticas invisibles, a las órdenes mentales y espirituales. Esta capacidad intermediaria las dota de un gran poder de intervención sobre la especie humana.

No se hubieran desarrollado ninguna religión, escuela espiritual o filosófica, ni tal vez existiera la civilización tal como la conocemos, sin la participación invisible de los egrégoros como conservadores de la volición espiritual de líderes, condensadoras de la fe colectiva e impulsoras de la conciencia y del progreso humano.

En el libro de Aisdek´m, revelo el secreto mágico de la Gioconda... léalo y comprenderá mejor cómo funcionan los egrégoros en relación con la conciencia humana.

¿Por qué esta introducción al presente libro? ¿Qué relación existe entre nuestra crisis del 3er milenio

y los antiguos egrégores? Ocurre que muchos maestros, sacerdotes, pensadores de los siglos pasados, (incluso, templarios, rosacruces, monjes diversos) y mucho de los peregrinos del camino de Santiago han participado energéticamente a la creación de los 108 egrégores que nos toca revelar y poner a la disposición del mundo en estos próximos años.

Cuando elegí el título de este libro: «El Secreto de los Egrégores» es para que quede clara la misión de la Terapia Akáshica: no dejar nada en el secreto, hacer aparecer los recursos del mundo invisible, aportar las reservas energéticas a nuestra sociedad moderna para facilitar su mutación. Esta es nuestra razón de existir, la que siempre he resumido en la expresión: «nuestra misión consiste en despertar al superhombre que duerme en el hombre dormido». Comunicamos estas 108 claves de acceso para que todos los que necesitan de estas energías para el bienestar de los demás (y el suyo como consecuencia indirecta) puedan utilizarlas. Todo el mundo puede beneficiarse de ellas, y estamos serenos y profundamente tranquilos sobre los riesgos del mal uso. Sabemos que estos egrégores tales como todo lo que enseña la Terapia Akáshica son poderes autoprotégidos, es decir, que nadie, ni voluntariamente ni por accidente, podría hacerlos funcionar en forma dañina; solos se desactivarían, y si hay mala intención manifiesta, pueden castigar a quienes quisieron aprovecharlos para intentar cometer alguna maldad. Estos egrégores leen los

verdaderos motivos que nos animan en el momento mismo cuando nos proponemos colaborar con ellos y pueden dosificar la acción que le pedimos invertir o hasta cambiar su dirección y pasar el control a un semejante más afin a lo que necesitamos, si le parece lo mejor para el bienestar de un beneficiario... Todos estos motivos nos hacen considerarlos como verdaderos «seres inteligentes» del mundo invisible. Estas claves que comunicamos permitirán que los utilizadores de estos video y de este libro tomen posesión de los medios de acceso al poder que los egrégos han conservado intacto hasta nuestra época.

Las primeras condiciones que podemos develar se encuentran en este presente libro; por ejemplo que cuando trabajemos con tres de ellos (seleccionados obligatoria y exclusivamente por videncia akáshica), el efecto se multiplicará recíprocamente hasta alcanzar 6.000 veces el poder individual de cada uno, gracias al mecanismo que llamamos «sinergia».

Cuando repetiremos 66 veces el uso de un mismo egrégor con todo el procedimiento indicado a continuación, lograremos automatizar nuestra relación individual con él y no necesitaremos más del material operativo para convocarlo... ya que tendrá un lazo directo con nuestro 4to ojo y reconocerá el poder de nuestra voluntad y habrá probado nuestra buena fe.

También en el presente libro, encontraremos el medio para dirigir el poder de los egrégos hacia una empresa, una ONG, una agrupación con

personería jurídica o cualquiera persona física que decidamos ayudar.

Recomiendo emprender ya la práctica de estas acciones, sin miedo, ni vacilamiento. Recalcando lo que expliqué unas líneas más arriba; la Terapia Akáshica es tan segura que si su acción fuera errónea, en la técnica, la intención o el destinatario, lo peor que podría ocurrir es que usted haya perdido tiempo pero nunca jamás su acción podría tener un efecto negativo sobre los demás ni tampoco sobre si mismo; como estas técnicas son operadas por seres inteligentes invisibles, si el impacto debiera ser negativo, ellos tienen capacidad suficiente para anticiparlo y la autonomía suficiente para decidir anular nuestra acción sin perjuicio para nadie.

Para los lectores que previamente quisieran familiarizarse con los habitantes del mundo invisible, decidimos reproducir a continuación el capítulo 6, del libro fundamental de nuestra escuela: «Terapia Akáshica»; un extracto del capítulo 9 del libro «Bioenergía Revelada», titulado: «Egrégore de Sanación», el capítulo 3 del libro «Poderes Mágicos de la Biblia». Por fin encontrarán un extracto de «Aisdek´m de viaje a los Registros Akáshicos» para comprender la forma de acción de los egrégores a través del arte... a título de ejemplo, y para confirmar esta ley que la realidad supera muchas veces a la ficción.

Recomiendo no saltar estos capítulos.
Recuerde una regla importante del espiritualismo:

«Quien, orgullosamente, pide al mundo invisible que lo beneficie con montañas de dicha porque cree haberlas merecida, este vanidoso sólo recibirá pobres migas. Quien, humildemente y con una sinceridad brotando del más profundo de su corazón, no pide nada para sí pero solicita montañas de ayuda para los demás, las migas que recibirá como remuneración del mundo angelical serán mucho más grandes que las montañas más elevadas que jamás su mente hubiera podido soñar.»

Así es el código de los seres del mundo invisible. Nos brindan ayuda cada vez que la pedimos, pero previamente analizan nuestras motivaciones más secretas. A quien actúa por motivo egocéntrico les provocan un verdadero disgusto. El castigo es la frustración con la cual nos contestan. Quien actúa con sinceridad espiritual (1), abnegación y generosidad, provoca la admiración de los seres invisibles que se apuran a recompensarlo.

Es terrible... uno puede mentirse a sí mismo, pero no podrá nunca mentir a los egrégoros. Aunque tenga dudas sobre sus motivos, no debe ser un pretexto para no actuar con ellos. Tienen un gran poder educativo, y no hay que tener vergüenza de sentirse como un niño que entra a la escuela primaria del esoterismo... todos lo hacemos a cada reencarnación. Coraje. Sinceridad. Acción.

El autor.

(1) no debemos confundir la expresión de «sinceridad espiritual» con la de «obrar en forma gratuita». Si un profesional utiliza estos egrégos para sus pacientes, es normal que cobre remuneración por su trabajo; lo que estará juzgado por los seres invisibles será la sinceridad del interés que porta a su paciente, y la proporción de egoísmo que hay en su trabajo.